



BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Volumen XCVII N° 202
Julio-diciembre 2019
Quito-Ecuador



BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

**Volumen XCVII
N° 202**

**Julio–diciembre 2019
Quito–Ecuador**

ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Director	Dr. Franklin Barriga Lopéz
Subdirector	Dr. Cesar Alarcón Costta
Secretario	Ac. Diego Moscoso Peñaherrera
Tesorero	Dr. Eduardo Muñoz Borrero, H.C.
Bibliotecaria archivera	Mtra. Jenny Londoño López
Jefa de Publicaciones	Dra. Rocío Rosero Jácome, Msc.
Relacionador Institucional	Dr. Claudio Creamer Guillén

COMITÉ EDITORIAL

Dr. Manuel Espinosa Apolo	Universidad Central del Ecuador
Dr. Kléver Bravo Calle	Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE
Dra. Libertad Regalado Espinoza	Universidad Laica Eloy Alfaro-Manabí
Dr. Rogelio de la Mora Valencia	Universidad Veracruzana-México
Dra. María Luisa Laviana Cuetos	Consejo Superior Investigaciones Científicas-España
Dr. Jorge Ortiz Sotelo	Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima-Perú

EDITORIA

Dra. Rocío Rosero Jácome, Msc.

COMITÉ CIENTÍFICO

Dra. Katarzyna Dembicz	Universidad de Varsovia-Polonia
Dr. Silvano Benito Moya	Universidad Nacional de Córdoba/CONICET- Argentina
Dra. Elissa Rashkin	Universidad Veracruzana-México
Dr. Hugo Cancino	Universidad de Aalborg-Dinamarca
Dr. Ekkehart Keeding	Humboldt-Universitat, Berlín-Alemania
Dra. Cristina Retta Sivoiella	Instituto Cervantes, Berlín- Alemania
Dr. Claudio Tapia Figueroa	Universidad Técnica Federico Santa María – Chile
Dra. Emmanuelle Sinardet	Université Paris Ouest - Francia
Dr. Roberto Pineda Camacho	Universidad de los Andes-Colombia
Dra. María Letícia Corrêa	Universidade do Estado do Rio de Janeiro-Brasil

BOLETÍN de la A.N.H.

Vol XCVII

Nº 202

Julio-diciembre 2019

© Academia Nacional de Historia del Ecuador

p-ISSN: 1390-079X

e-ISSN: 2773-7381

Portada

Antiguo castillo de perforación en Portovelo

Diseño e impresión

PPL Impresores 2529762

Quito

landazurifredi@gmail.com

enero 2020

Esta edición es auspiciada por el Ministerio de Educación

HISTORIA E IMPACTO DE HUMBOLDT EN EL COTOPAXI

Rocío Rosero Jácome¹

Humboldt, una mente holística²

A dos siglos y medio del natalicio de este hombre humanista, en la coyuntura mundial actual, la humanidad está inmersa en profundos cambios, políticos, sociales, económicos, culturales y tecnológicos, todos ellos, segmentados y alejados de la esencia de la vida, la naturaleza y la espiritualidad del ser humano. Recordar a Humboldt es advertir la profundidad de las conexiones racionales, emocionales y espirituales que hacen del ser humano un creador de soluciones y adaptaciones a la naturaleza que le rodea y en la que vive como parte de ella.

Humboldt estuvo en el actual Ecuador, en la época colonial, en la Real Audiencia de Quito, para entonces, inserta en el Virreinato de Nueva Granada, y antes, en el Virreinato del Perú. Para su viaje obtuvo el permiso del Rey de España.³

1 Doctora en Historia y Licenciada en Ciencias de la Educación, Historia y Geografía, por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Magister en Docencia para Instituciones de Educación Superior, por la Escuela Politécnica Nacional, Miembro de Número de la Academia Nacional de Historia, Miembro de la Red de Historiadores Latinoamericanistas, AHILA, de la Asociación de Estudios Interamericanos IAS, Miembro Correspondiente de la Sección de Antropología de la Casa de la Cultura Ecuatoriana y de la Academia Nariñense de Historia. Las áreas de investigación son siglos XIX y XX. Sus publicaciones revisan aspectos socio-políticos-económicos o educativos. Docente de la Universidad Internacional del Ecuador, Escuela de la Relaciones Internacionales.

2 El presidente federal, Frank-Walter Steinmeier, en su visita al Ecuador, en febrero pasado, con ocasión del 250 aniversario del nacimiento de Alexander von Humboldt, el 14 de septiembre de 1769, comentó sobre el personaje: Fue "Su deseo por escudriñar la sinergia existente entre la naturaleza y la sociedad. (...) Quien persiga entender el cuadro general de las cosas, como intentó hacerlo Humboldt, tiene que atreverse a sobrepasar los límites de su propia disciplina. No solamente la ciencia debería atreverse a ampliar horizontes, sino que cada uno de nosotros y (...) debería hacerlo en el encuentro y en el intercambio con otras culturas. (...) ¡A día de hoy todavía quedan infinidad de cosas por descubrir!" <https://www.goethe.de/prj/hya/es/inh/fws.html> (21-09-2019)

3 Alexander von Humboldt, Texto del pasaporte entregado a Humboldt y Bonpland por la Co-

Antecedentes de su viaje a Ecuador

Alexander von Humboldt Pertenebió a una importante y adinerada familia de Pomerania.⁴ Para enriquecer sus conocimientos, viajó por Europa. Egresó de la Universidad de Gotinga y ejerció la Dirección General de minas de Franconia. En 1796, al morir su madre, la baronesa, heredó una gran fortuna que invirtió en viajes de exploración. Así, en 1798, Francia preparaba un viaje de circunnavegación del mundo, al mando del Capitán Baudin, Humboldt fue invitado. Partió a Francia, pero el viaje fue suspendido para el año siguiente. Casi inmediatamente buscó enrolarse en el proyecto inglés Bristol, pero también se suspendió; luego Napoleón organizó un viaje de científicos a Egipto, Humboldt estaba en la lista, pero tuvo dificultades en el desplazamiento de Alemania a Francia y se atrasó a la partida del barco; buscó alcanzarlos, pero no pudo encontrar ningún navío debido al bloqueo inglés del Mediterráneo.^{5 6}

En París se encontró con otro científico decepcionado por los viajes desechos y sus planes truncados, era el joven médico y botánico Aime Bonpland, con quien entabló amistad. Entre sus conversaciones hablaron de la misión geodésica francesa y de los trabajos realizados para determinar la forma de la tierra, expedición dirigida por La Condamine, Jorge Juan y Antonio de Ulloa, estos últimos, contraparte española del viaje realizado entre 1736-1742. Así pues, estos jóvenes científicos, Humboldt y Bonpland, deseosos de aventura y conocimientos, decidieron ser compañeros en un viaje auto-gestio-

rona española en 1799 en: *artas Americanas*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1980. También en: Julio Aráuz, "Alejandro von Humboldt 1859-1959", *Boletín de Informaciones Científicas Nacionales*, N° 90, mayo-diciembre de 1959, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1959, pp.144-192

4 Georges von Humboldt, desde fines del siglo XVII sirvió en el ejército y la diplomacia del Elector de Brandemburgo, después rey de Prusia, fue nombrado Camberlain de Federico El Grande; era Oficial de Dragones y Consejero Real, en 1765 compró el castillo de Tegel, antigua residencia campestre a la Casa real de Prusia, situada al noroeste de Berlín. Se estableció con su esposa María Elizabeth de Colomb, de origen francés, allí nació el hijo menor: Federico, Enrique Alejandro, el 14 de septiembre de 1769. Carlos Manuel Larrea, "Alejandro de Humboldt, *Boletín de Informaciones Científicas Nacionales*, N° 90, mayo-diciembre de 1959, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1959, pp. 201-215

5 Carlos Manuel Larrea, "Alejandro de Humboldt" *Boletín de Informaciones Científicas Nacionales*, N° 90, mayo-diciembre de 1959, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1959, pp.201-215

6 Isaac Barrera, "El Ecuador en el siglo XIX" *Boletín de Informaciones Científicas Nacionales*, N° 90, mayo-diciembre de 1959, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1959 pp.296-313

nado e ir a América. En su periplo por este continente visitaron, Estados Unidos, México, Cuba, Venezuela, Colombia, Ecuador y Perú.⁷

La Audiencia de Quito, resultó muy atrayente para Humboldt porque la Misión Geodésica Francesa realizó, en este territorio, la medición de un arco de meridiano. Desde Madrid escribe una carta a su amigo Friedlander en abril de 1799 y dice entusiasmado:

Dirijo una mirada al continente que pienso recorrer desde California a Patagonia. ¡Cuánto me deleitaré en esta naturaleza grandiosa y maravillosa! (...) Coleccionaré plantas y animales, estudiaré y analizaré el calor, la electricidad, el contenido magnético y eléctrico de la atmósfera; determinaré longitudes y latitudes geográficas, mediré montañas, (...) mi verdadera y única finalidad es investigar la interacción conjunta de todas las fuerzas de la naturaleza...⁸

La hipótesis de su trabajo estaba muy clara antes de su ingreso a América, hipótesis inconcebible para la mentalidad de la época. Aparte de su principal inquietud: el equilibrio y la interrelación de la naturaleza, se verificarían, completarían o se corregirían las mediciones de los anteriores geodésicos. Después del viaje a Venezuela y Guayana, por las cuencas del Orinoco y Casiquiare, salió a Cuba esperando la noticia del grupo de científicos dirigidos por el Capitán Baudin para unirse al viaje de circunnavegación que, se le indicaba en una carta, iría hacia América del Sur y podrían embarcar en Lima.

Mientras esperan por nuevas noticias, Humboldt y Bonpland deciden viajar por tierra para estar en contacto con la naturaleza y realizar colecciones; hacen la ruta Quindío-Pasto-Quito entre el 10 de septiembre de 1801, al 6 de enero de 1802.⁹ La expedición estaba compuesta por mestizos e indios conocedores de la ruta. Además, contaban con 12 bueyes cargados de instrumentos, colecciones y provisiones. Estos animales eran los únicos que pasaban por lodazales

7 Andrea Wulf, *La invención de la naturaleza. El nuevo mundo de Alexander von Humboldt*, sexta ed. Bogotá, 2018

8 David Yudilevich L. *Mi Viaje por el camino Inca (1801-1802)*, Antología, Editorial Universitaria, Santiago de Chile 2004, p. 21. Cfr. Alexander von Humboldt, *Del Orinoco al Amazonas. Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente*, Tumn, Barcelona, 1999.

9 David Yudilevich L., op.,cit., p. 243

y trochas. Humboldt, en contraste con Bonpland, Caminó a pié, ya que para él era inconcebible ser transportado en litera a hombros de indio, fue “El deseo de ver al célebre Mutis nos ha hecho preferir la horrible ruta por tierra a la de Panamá y Guayaquil.”¹⁰

Llegaron al territorio ecuatoriano en diciembre de 1801. En Ibarra se encontraron con Francisco José de Caldas, con él viajaron a Quito y llegaron enero de 1802.¹¹ Caldas era discípulo de Mutis, a su vez, Mutis era un científico botánico, amigo y discípulo de Linneo, al que visitaron en Bogotá, en una estancia de dos meses.¹² Esta fue, para Humboldt y Bonpland, la ocasión de deleitarse y consultar sus libros científicos; allí revisaron bibliotecas y admiraron sus colecciones y el trabajo de pintores y dibujantes quiteños, para la futura impresión del texto sobre la flora americana¹³ que estaba trabajando Mutis.

Su viaje fue lento.¹⁴ Cuando llegaron a Quito, habiendo recorrido 2000 kilómetros en 9 meses, recibieron la noticia que el Capitán Baudin no iría a Australia por Suramérica, que su ruta sería hacia Sudáfrica por el Cabo de Buena Esperanza. Esta noticia era decepcionante, sin embargo, Humboldt reflexionó que ya no tenía prisa de llegar a Lima. Así pues, tenía más tiempo para permanecer en la Audiencia de Quito, y, podría comprobar si las montañas de América eran accidentes locales o si estaban unidos por conductos subterráneos¹⁵ En esa época se discutía si la tierra era más antigua que la Biblia. Los “neptunistas” pensaban que el agua era la fuerza fundamental de la formación orográfica y los “vulcanistas” pensaban que todo se había formado por catástrofes volcánicas.¹⁶ Durante algunos meses

10 Walter Sauer, “Alejandro de Humboldt en el Ecuador”, *Boletín de Informaciones Científicas Nacionales*, N° 90, mayo-diciembre de 1959, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1959, Carta al Director del Museo de Ciencias de Madrid pp. 274-291, p. 275

11 Walter Sauer, op.cit., pp. 274-291

12 Walter Sauer, op., cit., p. 276

13 Julio Aráuz, “Alejandro von Humboldt 1859-1959” op.,cit, pp.144-192

14 Cruzaron valles y montañas entre tormentas de nieve y calor de bosques tropicales, Humboldt señala que sobrevolaban las montañas “a gran altura, los enormes cóndores andinos, extendían sus alas de tres metros, (...) unas figuras solemnes, totalmente negras salvo por el blanco collar y el borde de las alas que relucían como espejos” Andrea Wulf, *La invención de la naturaleza*. “a través de los Andes”, p. 111

15 Andrea Wulf, op.,cit., p.113

16 Andrea Wulf, op.cit., p.114

Humboldt ascendió a los volcanes al alcance de su base de Quito.¹⁷ Escribió al astrónomo francés Delambre, dijo:

Al contemplar nuestros herbarios, examinar nuestras observaciones barométricas y trigonométricas, nuestros dibujos y nuestros experimentos en la atmósfera de las cordilleras, no vemos razón alguna para arrepentirnos de haber visitado países que habían permanecido, en su mayor parte, inexplorados por los hombres de ciencia.¹⁸

Aparte de su interés vulcanológico, climático y mineralógico, le atraía el estudio de la influencia de diversas altitudes en la vegetación, las condiciones de la atmósfera y su acción en la fisiología humana. Como dijera Humboldt: “por un feliz enlace de causas y de efectos vemos con frecuencia unidos lo útil con lo hermoso y lo sublime”¹⁹

Humboldt en Quito

Los viajeros científicos, fueron acogidos en la casa del Presidente de la Audiencia, el Marqués de Selva Alegre, Juan Pío Montúfar, quien fue “su mecenas”²⁰ y comentó su primera impresión: “Quito es la ciudad más grande y más hermosa de todo el virreinato de nueva Granada, más opulenta exteriormente que Bogotá”²¹ “Mi estancia en Quito resultó de lo más agradable... La ciudad respira lujo y bienestar... gusto refinado y modas de París”.²² También corrían vientos libertarios e independentistas en los salones de la alta sociedad quiteña y pudo admirar las nutridas bibliotecas de *libros prohibidos* escritos por los enciclopedistas franceses.^{23 24}

17 Andrea Wulf, op.,cit., p. 116.

18 Julio Aráuz, op., cit., p. 166.

19 Julio Aráuz, op., cit., p. 177.

20 Isaac Barrera, “El Ecuador en el siglo XIX” *Boletín de Informaciones Científicas Nacionales*, N° 90, mayo-diciembre de 1959, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1959 pp.296-313, p. 308.

21 Abel Romeo Castillo, *Humboldt y el Ecuador*, p. 20.

22 Julio Aráuz, op.,cit., p.166..

23 Julio Aráuz, op., cit., p. 167

24 Carlos Montúfar, hijo del Marqués de Selva Alegre, acompañó a estos científicos, Humboldt y Bompland en sus expediciones hasta el Perú, México, Cuba, Estados Unidos y España. En agosto de 1804 fue su despedida. Montúfar se dirigió a Madrid para enrolarse en el real ejér-

Los trabajos de Humboldt en Quito, comenzaron por la ascensión al Pichincha y el levantamiento del plano de la ciudad; luego realizó varias ascensiones al Cotopaxi, Tungurahua, Ilinizas, Antisana y Chimborazo.²⁵ Sobre la visión del cráter del Pichincha dijo: *“Ninguna imaginación podría conjurar algo tan siniestro, lúgubre y mortal, como lo que vimos allí”*.²⁶

Los Andes ecuatorianos permitieron a Humboldt realizar un estudio comparativo, dada su diferente forma y estructura. Consideraba que la disposición en hileras no depende de la configuración superficial, sino, de la formación de largas grietas internas de la corteza terrestre conductoras de lavas fluidas desde el interior hacia el exterior, donde los materiales pétreos de la corteza terrestre se sostienen mutuamente, se rompen e intercalan, y se levantan impulsados por fuerzas elásticas.²⁷ Ascende al Pichincha por tres ocasiones.^{28, 29} Dice Humboldt: *“no es posible describir con palabras el aspecto caótico que ofrece la gigantesca boca de fuego del Guagua Pichincha”*.³⁰

cito que combatió por la independencia de la Península invadida por Napoleón en 1808. Por sus ideas libertarias, cambió de bandera, se alistó al mando de los ejércitos de Bolívar, fue fusilado en Buga. Francisco José de Caldas, también revolucionario, murió en el patíbulo, estos dos brillantes americanos fallecieron en 1816. Situación que apesadumbró mucho a Humboldt. Julio Aráuz, op., cit., pp.144-192

25 Walter Sauer considera que Humboldt anotó que la hondonada de Cundurguachana, era una rajadura enorme no producida por la acción erosiva del agua, que se extiende hasta el estrecho cañón de Guápulo, que esta ruptura de la tierra era por acción volcánica, y dice Humboldt: *“Todo el conjunto asemeja una grieta abismal y uno no puede librarse del temor que un país todavía expuesto a grandes revoluciones de la superficie terrestre, un día la grieta se cerrará y sepultará en escombros al pueblo...”*. Walter Sauer, *“Alejandro de Humboldt en el Ecuador” Boletín de Informaciones Científicas Nacionales*, N° 90, p. 280

26 *Cartas* Alexander .Humboldt a Wilhelm Humboldt, 25 de noviembre de 1802. 1880, p.46

27 Walter Sauer, op., cit., p. 282

28 El 14 de abril de 1802, su equipo de porteadores casi no regresan vivos y estuvieron a punto de perder los aparatos; el camino estaba cubierto de nieve que ocultaba profundas grietas. Sube al mes siguiente con Javier Ascázubi que conocía la zona porque era su coto de caza. Le indicó otra ruta y, el ascenso fue el 26 de mayo. El 27 de mayo, Quito fue sacudida por temblores. La madrugada del 28 de mayo de 1802, Alexander Humboldt, *Diario*, 2003, vol.2 p. 72 ss.

29 Sube con Bonpland, Caldas y Montúfar hasta el borde del cráter donde oyeron el tronar subterráneo. Humboldt comprobó que esos temblores no fueron sentidos en Quito, dedujo que fueron superficiales, y, por lo tanto, esos temblores se diferencian de los terremotos que nacen a mayores profundidades. Walter Sauer, op., cit., pp. 285-286

30 Walter Sauer, op., cit., p. 285

La compañía de Caldas, pese a tener un gran valor científico. No fue bienvenida para las siguientes etapas del viaje, debido a diferencias de personalidades y caracteres. Caldas era taciturno, Humboldt y sus acompañantes alegres.

El Cotopaxi

A principios de Mayo de 1802, antes de subir al Pichincha, se dirigió al Cotopaxi, colosal montaña nevada que era admirada desde Quito por su forma geométrica que le causó fascinación, dijo de ésta: “(...) al ponerse el sol resplandece con brillo deslumbrador contrastando con el azur de la bóveda celeste” Además, señaló que “al mismo tiempo y en la proximidad estremecedora del colosal volcán Cotopaxi, los picos titánicos de los Illinizas y el nevado Quilindaña. Es una de las vistas más majestuosas e imponentes que me han ocurrido en ambos hemisferios”.³¹

Cinco años antes de su visita, en febrero de 1797, ocurrió la devastación de las poblaciones de la sierra central, Latacunga, Ambato y Riobamba, siendo la Latacunga la más afectada. Franklin Barriga López en su libro: *Historia de los desastres naturales en el Ecuador*, recoge los escritos de José Egred, quien entono a este fenómeno escribió lo siguiente:

Los efectos del terremoto no se limitaron a la destrucción de ciudades y pueblos de la zona central del valle interandino pues fue tal energía liberada que alteró la configuración topográfica de montes, valles y ríos de la región, con el desplome de cerros completos, valles que se rellenaron, ríos que cambiaron de curso...El terreno se hundió en unos lugares y se levantó en otros...Efectos de consideración se presentaron desde Guaranda hasta Machachi y con intensidad decreciente hasta Quito y Cuenca.³²

³¹ Walter Sauer, op.cit., p. 284

³² Franklin Barriga López, *Historia de los desastres naturales en el Ecuador*, La hecatombe de 1797. Academia Nacional de Historia / Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Quito, 2015, pp. 225-226

Sobre el Cotopaxi, Humboldt dice es “*La más bella y regular de todas las cimas de los Andes*”, además, señala que: “*En el Cotopaxi es sumamente difícil llegar al límite inferior de las nieves perpetuas, en razón de las profundas grietas que rodean el cono, y arrastran en las erupciones, hasta los ríos Napo y de Alaques, escorias, pómez, agua y témpanos de hielo. Esta dificultad la comprobamos personalmente en 1802*”.³³

Intentó, como el caso del Pichincha, llegar al borde del cráter y asomarse a su interior, cosa que le fue imposible. En otro lado escribe también lo siguiente “*Su altura absoluta es de 5.800 metros*” y hace comparaciones con los volcanes Casnigou y Vesubio. Además dice: “*Es también el Cotopaxi el más temido de todos los volcanes del antiguo reino de Quito, por sus frecuentes y devastadoras erupciones*”.³⁴ En noviembre de 1802, desde Lima escribe a su hermano Wilhelm acerca de la temeridad del volcán, dice:

El gran temblor de tierra del 4 de febrero de 1797, que estremeció toda la provincia y mató de un solo golpe 35.000 a 40.000 habitantes, también ha sido funesto para sus moradores. Ha cambiado a tal punto la temperatura del ambiente, que el termómetro permanece generalmente a 5-12 grados centígrados y pocas veces sube a 8 o 10 grados, mientras Bouger lo veía constantemente a 19 o 20 grados centígrados. Después de esa catástrofe hay continuos temblores de tierra; ¡y qué sacudidas! (...) las montañas del Cotopaxi y del Pichincha (...) cuyos cráteres forman diferentes canales que convergen en el mismo hueco (...) el temblor de tierra de 1797 no ha hecho más que ratificar esa hipótesis, porque la tierra se abrió en ese momento por todas partes y vomitó azufre, agua, etc.. Pese a los horrores y peligros con que los ha dotado la naturaleza los habitantes de Quito son alegres, vivos y amables.³⁵

Humboldt historiador y arqueólogo de Latacunga

Humboldt fue un admirador de las culturas pre-hispanicas. Su viaje terrestre a partir de Pasto lo realizó por el camino del Inca y senderos que se comunicaban entre las cordilleras en el antiguo imperio de Tahuantinsuyo mediante el Ingañan³⁶, dice:

³³ David Yudilevich L., *Mi Viaje por el camino Inca (1801-1802)*, Antología, p.92

³⁴ David Yudilevich L., op.cit., p.91

³⁵ Alexander von Humboldt a Wilhelm von Humboldt, Lima 25 de noviembre de 1802, en: David Yudilevich L. *Mi Viaje por el camino Inca (1801-1802)*, Antología, p. 183

³⁶ David Yudilevich L., op.cit., p.23

Todos los restos de la arquitectura peruana esparcidos por la cordillera desde Cuzco a Cayambe, desde el grado 13 de latitud austral hasta el Ecuador, presentan idéntico carácter; así en el corte de las piedras, como en la forma de las puertas, simétrica distribución de los nichos y completa carencia de adornos exteriores. Y tan grande esta uniformidad de construcción, que todos los *tambos* u hospederías, situados a lo largo de las vías principales, llamadas en el país, *casas o palacios del Inca*, parecen copias unas de otras (...) La arquitectura no conocía ni pilastras, ni columnas, ni arcos cintrados (...) nacidos en una región erizada de rocas, en mesetas desprovistas de vegetación, distinguíanse los peruanos por la sencillez, simetría y solidez de todos sus edificios.³⁷

El capítulo IV: de su libro: *Sitios de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América*, tiene el subtítulo “Casa del Inca en Callo, del Reino de Quito”. Muestra sus conocimientos de dibujante, historiador y acucioso observador, así como su responsabilidad sobre la veracidad de la información que registra, porque se da cuenta que sus escritos serán futuros testimonios de la arquitectura observada. Dice lo siguiente:

En la excursión que Bompland y yo hicimos al Cotopaxi, en abril de 1802, visitamos los restos de la arquitectura peruana, cuyo dibujo tracé yo mismo enseñándolo cuando volvimos a Quito, y juntamente con la lámina de Ulloa, a unos frailes ya ancianos de la Orden de San Agustín. Nadie conocía mejor que ellos las ruinas de *El Caio* que precisamente se encontraban situadas en el terreno propio de su convento; habían además habitado una casa de campo próxima al sitio, y me aseguraron que desde 1750, y aun antes, tenían vista de la casa del Inca en el mismo estado que se hallaba entonces. Quizá ha querido Ulloa representar un monumento restaurado, suponiendo la existencia de muros interiores³⁸ porque ni su plano indica la verdadera forma de las habitaciones, ni las 4 grandes puertas exteriores que necesariamente ha debido tener el edificio desde su construcción.³⁹

(Ver lámina de Humboldt y comparar con lámina de Ulloa)

37 Alexander von Humboldt, *Sitios de las cordilleras ...cit.*, pp.355-356

38 Jorge Juan y Antonio de Ulloa, *Viaje a la América Meridional*, t. I, p. 387, lámina XVIII en: Humboldt, *Sitios de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América*, p. 367.

39 Alexander Humboldt, *op.*, cit., p. 367.

Humboldt es acucioso investigador. Ha leído los textos sobre las descripciones de América hechas por Jorge Juan y Antonio de Ulloa cuando realizaron el viaje con los geodésicos franceses. Para precisar su afirmación sobre la inexactitud del dibujo, cita el libro, la página y lámina donde estos autores lo publicaron. Su deseo de conocimiento le remite a una fuente testimonial, viva, a Quito, a fin de comparar su propio dibujo con testigos presenciales. Los agustinos eran dueños de esos terrenos, por eso la hacienda se llamó San Agustín del Callo. Así su rigurosidad en el acopio de información, le da el carácter de científico, racionalista, esto es, comparativo, complementario y evolutivo. Este capítulo IV, en el epígrafe ya indicado es, además, una confrontación al trabajo de Ulloa y de los geodésicos, cuando dice:

Cuando Tupac Ypanqui y Huina Capac, padre del infortunado Atahualpa, acabaron la conquista del Reino de Quito, no solo mandaron construir magníficos caminos en las alturas de las cordilleras, sino levantar de trecho en trecho, unos edificios llamados *tambos*, para facilitar las comunicaciones de la capital con las provincias más septentrionales del Imperio, y en condiciones propias para que pudieran servir de habitación al príncipe y su séquito. Estas casas del Inca, que otros viajeros llaman palacios, existían desde muchos siglos en la gran vía que desde el Cuzco va a Cajamarca; (...) límite meridional del antiguo Reino de Quito, hasta las montañas de los Pastos. Entre ellos uno de los más célebres y mejor conservado es el de Callo o Caio, que Jorge Juan, Ulloa y La Condamine, en sus viajes al Perú, describen, aunque imperfectamente; siendo tan poco exacto el dibujo en que Ulloa ha pretendido representar el plano de la Casa del Inca, que casi pudiera creerse, meramente imaginario.⁴⁰

Humboldt precisa la ubicación geográfica de El Callo o Caio, donde se infiere que Quito fue una centralidad o zona de interconexión, por lo tanto, El Callo era un tambo de camino a ella. Describe las montañas circundantes con sus denominaciones propias y su vinculación hidrográfica. Llama su atención la pequeña montaña de forma circular cercana en la edificación, ubicada en la planicie, la

40 Alexander von Humboldt, *Sitios de las cordilleras ...cit.*, p.367

cual no debe ser confundida con su homónimo, el Panecillo de Quito, escribe lo siguiente:

Ya hemos dicho que la meseta de Quito está colocada y se prolonga por una doble cresta de la Cordillera de los Andes, separada de *Llactacunga* y *Hambato* por las cordilleras *Chisinche* y *Tiopullo*, que transversalmente, y a modo de dique se extienden desde la cresta oriental hacia la occidental, o de las rocas basálticas del *Rumiñahui* hacia las pirámides del antiguo volcán *Illiniza*. (...) y en una altura inmensa cubiertas de piedra pómez, las ruinas de la casa del Inca Huayna-Capac, y en el *Panecillo*, *pan de azúcar*, que es un cerro de 80 metros de elevación aproximadamente, (...). Aseguran los indígenas que este cerro, parecido a una campana, y de forma en extremo regular, es un *tumulus*, una de esas colinas que los antiguos habitantes del país levantaron para sepultura de príncipes o personajes distinguidos, y alegan en apoyo de esa opinión, el hecho de estar el *Panecillo* compuesto de restos volcánicos, así en el terreno que le sirve de base, como en su cima o cúspide.⁴¹

En calidad de geólogo, Humboldt, explica esta formación. Hace comparaciones con túmulos del Asia, con Mansiche –ciudad peruana– y contrasta las aseveraciones de Jorge Juan y Antonio de Ulloa sobre el carácter militar del uso de este lugar; y, compara, además con estudios realizados en Estados Unidos, en Kentucky, sobre los túmulos y la relación del uso militar con el descubrimiento de huesos humanos, cosa que no existe en el Callo, por lo que, establece polémica por la veracidad y exactitud de la información expuesta. Así:

Semejante razón parecería poco convincente a un geólogo, sabiendo que la vecina montaña de *Tiopullo*, de menor elevación que el *Panecillo* también presenta grandes trozos de piedra pómez; probablemente debido a erupciones antiguas del *Cotopaxi* y el *Illiniza*. No es esto negar que en ambas Américas existían (...) esas tumbas de extraordinaria altura construidas por mano de hombre, pues las hemos encontrado en la antigua ciudad de *Mansiche*, en el Perú, no inferiores al *Penecillo* de El Caio en elevación, si bien respecto de este me inclino a pensar que simplemente es un cerro volcánico, aislado en la extensa llanura de *Llactacunga* y arreglado después por los naturales. Ulloa, cuyo parecer es de gran peso, (...) llega hasta creer que es el *Panecillo*, monumento mi-

41 Alexander Humboldt, op.,cit., pp. 368-369

litar; que servía de atalaya (...) En el estado *Kentucky*, hay también túmulos muy altos que encierran huesos humanos, (...).⁴²

Para hablar de la edificación de “El Callo”, precisa más su ubicación respecto del cráter del Cotopaxi, de la ciudad de Quito y del panecillo colindante. Contrapone su apreciación sobre la casa del Inca, a la de Ulloa. Hay. Además, el contraste conceptual de los autores entre la sencillez-uniformidad y, grandeza-majestad, aspectos no definidos por ninguno de ellos, permite apreciar, el contraste de mentalidades. Dice lo siguiente:

Hállase situada la casa del Inca algo al sudeste del Panecillo, a 3 leguas de distancia del cráter del Cotopaxi (14.5 Km) y a 10 aproximadamente al sud de la ciudad de Quito. (48.2 Km.) Este edificio, que forma un cuadrado perfecto de 30 metros de longitud por cada lado, presenta aún señales de cuatro grandes puertas exteriores, y de ocho habitaciones, tres de las cuales se han conservado mejor. Las paredes tienen 5 metros de altura y 1 de espesor, poco más o menos (...); las puertas que son semejantes a las egipcias; los diez y ocho nichos de cada habitación, con la mayor simetría distribuidos; los cilindros que hacen oficio de perchas; el corte de las piedras cuya cara exterior es convexa y a *bisel*; sin que en el *Caio* haya yo visto lo que Ulloa llama lujo, grandeza y majestad, aunque si me parece digna de atender la uniformidad de construcción del edificio, que es de carácter distintivo de todos los monumentos peruanos.⁴³

Humboldt está consciente de que su trabajo será conocido, comparado y valorado, en Europa sobre las Américas, tierras inexploradas; por ello, además de escritos hace dibujos complementarios. Por otro lado, singulariza las construcciones incaicas como únicas en su estilo y provenientes de una antigua tradición de las culturas de alta montaña de América del Sur. Se expresa de la siguiente manera:

Tal vez será fácil un día averiguar con presencia de mis dibujos, si en el Alto Canadá existe, como pretende el sabio autor de las *Noticias Secretas Americanas* construcciones en un todo levantadas según el estilo

42 Carey, *Pocket Atlas of The United States*, 1796; en: Alexander Humboldt, op.,cit., p. 369

43 Alexander Humboldt, *Sitios de las cordilleras*cit., pp. 369-370

peruano; investigación de tanto mayor interés para los que se dedican a semejantes estudios históricos, cuanto que sabemos por testimonios ciertos, que los Incas edificaron la fortaleza de Cuzco conforme al modelo de las más antiguas de Tiahuanaco, situadas a 17°, 12 de latitud austral.⁴⁴

Su admiración por la extensión territorial del Imperio Inca queda demostrada en sus construcciones hechas en piedra y dice:

“... los que pertenecen al tiempo de los Incas, observaremos el mismo tipo en todos los demás, que cubren las alturas de los Andes por una longitud de 450 leguas (2.173 Km.),⁴⁵ de 1.000 a 4.000 metros de elevación sobre el nivel del océano. Bien podría decirse que un solo arquitecto ha construido tan gran número de monumentos (...)⁴⁶

Al referirse al monumento de “El Callo” y la composición de los materiales, se remite las descripciones del cronista Cieza de León realizadas en 1554. También se basó en las observaciones de Robertson compiladas por Carey en 1796, aspecto que permite apreciar tanto la erudición del escritor, cuanto el manejo de fuentes recientes, en su época. Además, aprecia que las erupciones del Cotopaxi fueron muchas y realizadas antes de las registradas en 1533 por los cronistas españoles. Humboldt, dice:

La piedra que ha servido de material a la casa de Huayna-Capac, designada por Cieza⁴⁷ con el nombre de *aposentos de Mulahaló*, es una roca de origen volcánico, un pórfido con base basáltica, quemado y esponjoso, probablemente lanzado por las bocas del Cotopaxi, (...) vistos en las llanuras del *Callo y Mulahaló*. Y como este monumento ha debido construirse en los primeros años del siglo XVI, prueban esos materiales que no ha sido la primera erupción de dicho volcán, la supuesta de 1533, al conquistar el Reino de Quito, Sebastián de Benalcázar.⁴⁸

44 Alexander Humboldt, op.,cit., p. 370.

45 La información en kilómetros es mía.

46 Alexander Humboldt, *Sitios de las cordilleras*cit., p. 370.

47 Crónicas del Perú. XLI, 1554, p.108 en: Humboldt, *Sitios de las cordilleras...* cit. p. 371.

48 Alexander Humboldt, op.cit., p. 371.

Humboldt advirtió que la actividad volcánica del Cotopaxi se remonta a muchos siglos atrás. Así mismo, que las piedras que conforman la construcción del periodo incaico muestran la calidad del trabajo realizado por este pueblo, comparándolas a las realizadas en la antigua Roma, y por lo tanto, no eran solamente recogidas y montadas en la mampostería, así, aclara la aseveración de Robertson, y dice:

La figura de tales piedras paralelepípedas, y aunque no tienen todas iguales dimensiones, forman unas gradas tan regulares como las de fábrica romana. Si Robertson hubiera podido ver siquiera un edificio peruano, no dijera, seguramente, “que los indígenas empleaban las piedras tal y como las encontraban en las canteras; unas triangulares, cuadradas las otras cóncavas y convexas; consistiendo el arte tan decantado de aquel pueblo, en el arreglo de esos informes materiales”⁴⁹

Humboldt esclarece, las descripciones sin fundamento, sobre la tecnología constructiva de los pueblos andinos y, al hacerlo, concede aprecio y valor a las manifestaciones culturales de los Incas, expandidos en los Andes, como Imperio. Aspira que en el futuro, los viajeros tengan un mayor nivel de instrucción, previa la publicación de sus observaciones, más aún, si se trata de la interpretación histórica de los pueblos. Al respecto escribe:

De desear sería que un viajero instruido pudiera visitar las orillas del lago Titicaca, la provincia del Collao y la meseta de Tiahuanaco especialmente, que vienen a ser el centro de una antigua civilización de América Meridional. Aún existían en mi viaje algunos edificios que Pedro Cieza⁵⁰ describe con sencillez tan admirable, (...) No nos cansaremos de repetir que la arquitectura americana no puede sorprender por la grandeza y tamaño de las masas, ni por la elegancia de las formas, pero si es interesante porque esclarece la historia de la primera cultura intelectual de los pueblos montañoses del Nuevo Continente.⁵¹

49 Robertson, *Historia de América*, T. III, p.414, en Humboldt, *Sitios de las cordilleras...* cit. p.371

50 Cieza, Cap. V, p.258; en: Alexander von Humboldt, *Sitios de las cordilleras...*, cit. p. 371

51 Alexander von Humboldt, op.cit., ídem.

Humboldt habla de la cultura intelectual, en consecuencia, se opone a las observaciones europeas sobre la degeneración de los pueblos del Nuevo Mundo, de su incapacidad de decisión y creación, y de que solo el despotismo podría salvar su situación de inacción. Frente a esto, escribe una carta a su hermano Wilhelm sobre la condición física de los suramericanos, y desde el aspecto fenotípico dice: *“Los Caribes son el pueblo más fuerte y más musculoso que he visto nunca; ellos solos contradicen las divagaciones de Raynal y de Pauw acerca de la debilidad y la degeneración de la especie humana del Nuevo Mundo. Un caribe adulto parece un Hércules fundido en bronce”*.⁵² Se denota el prejuicio de otros puntos de vista de europeos que desconocen las realidades americanas y que, a más de ignorarlas, las desprecian.

Señala también, sobre el aspecto tecnológico y de planificación intelectual, lo siguiente: *“(...) durante nuestra larga permanencia en la Cordillera de los Andes, (...) en todos los edificios del tiempo de los Incas están las piedras talladas en su cara exterior, mientras que la posterior es desigual y angulosa en ocasiones.”*⁵³ Y corrobora su afirmación anterior cuando dice: *“Los peruanos han impreso el sello de su carácter laborioso a todas sus obras, que revelan la constancia del que busca dificultades para demostrar que sabe vencerlas”*⁵⁴. Sobre los caminos incaicos dice: *“Difícil es señalar el tiempo que se necesitó para la construcción de los caminos peruanos (...) sobre las altas tierras de Quito debieron hallarse acabados en menos de 30 o 35 años, durante el breve periodo que corrió desde la derrota del soberano de Quito y la muerte del Inca Huayna Capac.”*⁵⁵ Y, al expresarse, de forma general de los caminos, dice:

los restos del grandioso camino de los incas de 7 metros de anchura aproximadamente, y que descansa sobre construcciones que penetran a gran profundidad en el suelo (...) ninguna de cuantas vías romanas que he visto en Italia, en el mediodía de Francia y en España, no eran más imponentes que estas obras de los antiguos peruanos.⁵⁶

52 Alexander von Humboldt a Wilhelm von Humboldt, Contreras en Ibagué, Reino de la Nueva Granada (4°, 5 minutos de latitud Norte), el 21 de septiembre de 1801 en: David Yudilevich, *Antología*, p 178

53 Alexander von Humboldt, *Sitios de las cordilleras... cit.* p.371

54 Alexander von Humboldt, *op.cit.* p.363

55 David Yudilevich L., *Mi Viaje por el camino Inca (1801-1802)*, *Antología*, p.130

56 *Ibidem.*, pp. 23-24

Sobre la construcción de “El Callo”, comenta el aporte de las observaciones de uno de sus acompañantes en torno a la colocación de las piedras en el edificio, a la vez, lamenta el saqueo realizado de las piedras talladas inclusive de “los pisos de que primitivamente constaba; que la codicia de los hacendados vecinos que arrancaban las piedras, y los terremotos tan frecuentes en este desventurado país, tienen degradado el monumento”.⁵⁷

Llama su atención las grandes aberturas en las paredes, que resulta discordante con la construcción típica; por lo que supone una posterior ocupación y escribe también lo que los acompañantes indígenas del lugar le dijeron, por ello señala que:

En las paredes exteriores opuestas a las puertas de las habitaciones, hay en vez de nichos aberturas que dan al campo, sin que pueda decirse si tales ventanas son o no *hocos* rotos después de la conquista por alguna familia española a quienes haya servido de morada el edificio, aunque los indígenas piensan que se hicieron desde luego así para que por ellas pudieran observarse los movimientos del enemigo...⁵⁸

Su percepción de las construcciones permite apreciar, la existencia de señoríos fuertes y organizados en la sierra central, previos a la presencia incaica, dice: “(...) y los muros de ladrillo no cocido que deben su origen a los Puruhays, pertenecen al siglo XIII de nuestra era, antiguos habitantes de Quito gobernados por el Conchocando o Rey de Licán (Prov. Chimborazo) y los Guastays o príncipes tributarios”.⁵⁹

A fines de 1802, escribe a su hermano una síntesis del trabajo realizado. dice: “Hemos tenido una estadía de casi ocho meses en la provincia de Quito, desde el comienzo de enero hasta el mes de agosto. Hemos empleado ese tiempo en visitar cada uno de los volcanes y hemos examinado una tras otra las cimas...”⁶⁰ Enumera las montañas que visitó, señala sus alturas y las describe. Además, y después de haber conocido de cerca las sociedades de Quito y de Lima, en sus diferentes estratos

57 Alexander von Humboldt, op.cit. pp.371-372

58 Alexander von Humboldt, op. cit., pp.272-273

59 Alexander von Humboldt, op.,cit., p.273

60 Alexander von Humboldt a Wilhelm von Humboldt, Lima 25 de noviembre de 1802. Cfr. David Yudilevich, *Antología*, cit. pp.183-184 y 185

sociales, especialmente la de los salones nobiliarios y de la burguesía, comparte con su hermano lo siguiente:

También he dedicado especial atención al estudio de las lenguas americanas, percatándome el error de La Condamine sobre su pobreza idiomática. Preferentemente me intereso por el idioma de los incas (...) siendo tal su abundancia en delicados y expresivos giros que cuando los caballeros jóvenes quieren galantear con las damas, una vez que han agotado las posibilidades que ofrece el castellano, comienzan a hablar en inca.⁶¹

Conclusiones

Humboldt tendió el puente hacia la física de la atmósfera buscando “*la distribución geográfica de las plantas sobre la tierra con arreglo a la distancia del Ecuador y a la elevación vertical de la localidad.*”⁶² Además, trató de reunir ambos dominios, el físico y el biológico, interpretando la Naturaleza “*como un todo movido y animado por fuerzas interiores*”⁶³ Escribió a Pickett en 1796 y decía que “*la aspiración suprema de su quehacer científico era llegar a la ‘Physique du monde’.*”⁶⁴

A diferencia de muchas tendencias filosóficas de su tiempo, como el idealismo, Humboldt era empirista, por ello extrajo consecuencias de la observación, de la experimentación, del uso del cálculo. Hizo múltiples observaciones científico- naturales en varios campos: geología, astronomía, vulcanología, geografía, orografía, meteorología. Con la misma acuciosidad se internó en los campos científico- culturales: historia, arqueología y lingüística, así como en las relaciones del ser humano con su medio. Esa minuciosidad de observaciones le llevó a analizar los problemas sociales y políticos que vivía América del Sur. Humboldt concilió en sus descripciones y observaciones el rigor científico, la riqueza de las ideas expresadas en un estilo claro, sencillo y elegante.

61 Hermann Trimborn, “La aportación alemana de la arqueología y etnografía de los países andinos” en *Boletín de Informaciones Científicas Nacionales*, N° 90, pp. 259-273, p. 263

62 Dr. C. Troll, “La Misión Científica de Alejandro de Humboldt” en: *Boletín de Informaciones Científicas Nacionales*, N° 90, mayo-diciembre de 1959, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1959, pp- 216-233; p.224

63 Dr. C. Troll, op.cit., ídem. p.224.

64 C. Troll, op.cit., p. 219

Parafraseando a Gerbi: El naturalista alemán ofrece una visión optimista y defensora de América. En sus escritos, contrapuso la imagen de América creada por Raynal, Robertson, Buffon y otros, con una nueva percepción, en la que ofrece argumentos contra las visiones negativas; por ello, Humboldt formaría parte de la “disputa del Nuevo Mundo” al criticar y refutar los reiterados prejuicios eurocéntricos tanto en el campo natural como moral y físico del ser humano americano.⁶⁵

Finalmente, es importante señalar que Humboldt vivió 90 años. Abarcó el proceso cultural culminante de la Ilustración, transitó por el romanticismo, el idealismo y caminó los senderos del positivismo y materialismo decimonónicos. Fue político independentista, escritor prolífico de diarios, cartas y monografías multi-temáticas, mostrando las infinitas conexiones de lo holístico. Cumplió su objetivo, conocer la psique del mundo, la armonía de la naturaleza, en su obra maestra *Cosmos* en 5 volúmenes. En último término, sus escritos abren las puertas de la curiosidad científica en todos los ámbitos del conocimiento, Humboldt fue y sigue siendo, un inspirador.

Latacunga, 18 de Octubre de 2019.
Conversatorio Humboldt Renace en Latacunga
Gobierno Autónomo Descentralizado
de la Provincia de Cotopaxi.

Bibliografía

ARÁUZ, Julio, “Alejandro von Humboldt 1859-1959” : *Boletín de Informaciones Científicas Nacionales*, N° 90, mayo-diciembre de 1959, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1959, pp.144-192.

65 Antonello Gerbi, *La disputa del Nuevo Mundo: Historia de una polémica 1750 - 1900*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993.

- BARRERA, Isaac "El Ecuador en el siglo XIX" *Boletín de Informaciones Científicas Nacionales*, N° 90, mayo-diciembre de 1959, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1959 pp. 296-313.
- BARRIGA LÓPEZ, Franklin, *Historia de los desastres naturales en el Ecuador, La hecatombe de 1797*. Academia Nacional de Historia / Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Quito, 2015.
- CAREY, Pocket *Atlas of The United States*, 1796; Disponible en: <https://archive.org/details/careysamericanp00incare/page/n6> (03-10-2019)
- DECLARACIÓN del El presidente federal, Frank-Walter Steinmeier en su visita a Quito, en febrero de 2019: <https://www.goethe.de/prj/hya/es/inh/fws.html> (21-09-2019)
- CASTILLO, Abel Romero, *Humboldt y el Ecuador*, Departamento de Publicaciones, Universidad de Guayaquil, Guayaquil, 1969.
- GERBI, Antonello, *La disputa del Nuevo Mundo: Historia de una polémica 1750 – 1900*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993.
- HUMBOLDT, Alexander, *Cartas Americanas*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1980
- , *Del Orinoco al Amazonas. Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente*, Tumún, Barcelona, 1999.
- , *Cartas Americanas*, a Wilhelm von Humboldt, 25 de noviembre de 1802. Fundación Biblioteca Ayacucho, 1989m p.80 y ss. Disponible en: <https://centroderecursos.cultura.pe/sites/default/files/rb/pdf/Cartas%20americanas%20Humboldt.pdf> (30-09-2019)
- , *Diarios de viaje en la Audiencia de Quito*, Cfr. Segundo Moreno Yáñez, et al. Occidental Exploration and Production Company, Quito, 2005
- , *Atlas Pittoresque, ou, Vues des Cordilleres, et monuments des Peuples Indigens de L' Amerique*, Paris, 1814, Vol.1, p.121
- , *Sitios de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América*, Cap. IV De los pueblos indígenas del Perú.- Casa del Inca en Callo, del Reino de Quito, p.367 y ss. Disponible en: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/sitios-de-las-cordilleras-y-monumentos-de-los-pueblos-indigenas-de-america-0/html/018423b4-82b2-11df-acc7-002185ce6064_379.htm (15-09-2019)
- JUAN, Jorge y ULLOA, Antonio de, *Relación histórica del viaje a la América Meridional... 1713, 1773*. Madrid, 1748. Disponible en: <http://bibliotecadigital.acid.es/bibliodig/es/consulta/registro.cmd?id=1084> (4-10-2019)

- LARREA, Carlos Manuel "Alejandro de Humboldt, *Boletín de Informaciones Científicas Nacionales*, N° 90, mayo-diciembre de 1959, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1959, pp. 201-215.
- POMA DE AYALA, Guamán, *Crónicas del Perú*. XLI, 1554, p.108 en: Humboldt, Sitios... p.371. Disponible en: <https://www.biblioteca.org.ar/libros/211687.pdf> (05-10-2019)
- REBOK. Sandra "La expedición americana de Alexander von Humboldt y su contribución a la ciencia del siglo XIX", *Viajeros por el Nuevo Mundo y su aporte a la Ciencia (Siglos XVIII y XIX)* Boletín Instituto Francés de Estudios Andinos, pp. 441-458.
- ROBERTSON, *Historia de América*, T. III, p.414, en Humboldt, p.371. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/589/58922287008.pdf> (02-10-2019)
- SAUER, Walter, "Alejandro de Humboldt en el Ecuador", *Boletín de Informaciones Científicas Nacionales*, N° 90, mayo-diciembre de 1959, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1959, pp. 274-291.
- TRIMBORN, Hermann "La aportación alemana de la arqueología y etnografía de los países andinos" en *Boletín de Informaciones Científicas Nacionales*, N° 90, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1959, pp. 259-273.
- TROLL, Carl, "La Misión Científica de Alejandro de Humboldt" en: *Boletín de Informaciones Científicas Nacionales*, N° 90, mayo-diciembre de 1959, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1959, pp. 216-233.
- WULF, Andrea, *La invención de la naturaleza. El nuevo mundo de Alexander von Humboldt*, Penguin Random House, sexta edición, Editora Géminis, S.A.S. Bogotá, 2018.
- YUDILEVICH LEVY, David, *Mi Viaje por el camino Inca (1801-1802)*, Antología, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 2004.



La Academia Nacional de Historia es una institución intelectual y científica, destinada a la investigación de Historia en las diversas ramas del conocimiento humano, por ello está al servicio de los mejores intereses nacionales e internacionales en el área de las Ciencias Sociales. Esta institución es ajena a banderías políticas, filiaciones religiosas, intereses locales o aspiraciones individuales. La Academia Nacional de Historia busca responder a ese carácter científico, laico y democrático, por ello, busca una creciente profesionalización de la entidad, eligiendo como sus miembros a historiadores profesionales, entendiéndose por tales a quienes acrediten estudios de historia y ciencias humanas y sociales o que, poseyendo otra formación profesional, laboren en investigación histórica y hayan realizado aportes al mejor conocimiento de nuestro pasado.

Forma sugerida de citar este artículo: Rosero Jácome, Rocío, “HISTORIA E IMPACTO DE HUMBOLDT EN EL COTOPAXI“, *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, vol. XCVII, N°. 202, julio – diciembre 2019, Academia Nacional de Historia, Quito, 2019, pp. 531-550.